Año I. Madrid 26 de Febrero de 1893. Núm. 5.

Administración: **Noblejas, 5, principal.**
La correspondencia al editor, D. CÁNDIDO GARCÍA. Directora: **Doña Faustina Sáez de Melgar.**

SUMARIO

El orgullo, por Eugenia V. Estopa.—Coloración artificial de las flores, por M. de P.—A la señora D.ª Carolina Sobrino y Rivas (poesía), por María del Pilar Contreras de Rodríguez.—Crónica teatral, por Socram.—Explicación de los grabados, por Ana Ruiz.—Correspondencia con las señoras suscriptoras.—Música: Céfiro, vals.—Literatura amena: La Virgen de las Rosas, novela traducida del francés por Faustina Sáez de Melgar.—Don Quijote de la Mancha.

EL ORGULLO

Es el enemigo del amor.

Quien le guarda en el pecho se separa de todo lo más grande y noble que encierra el corazón de la criatura, porque el amor, esencia pura, chispa divina descendida del cielo; el amor, fuente inagotable de purísimos y ricos tesoros, que nos engrandece, que nos regenera y purifica; el amor, repito, desconoce ese otro sentimiento, gangrena pútrida del corazón y peste corrompida que nos aleja unos de otros, infierno del alma, tormento de la dicha, fango, cieno, lodo inmundo, y todo ello... nada. Nada, porque nada son al fin esos monstruos de la naturaleza humana que para designarlos se les llama sentimientos, pero que están muy lejos de serlo, porque esa dulce conmoción que agita nuestro ser, recordándonos el bien que encerramos en nosotros mismos, reside en la naturaleza divina; es decir, en el alma que nos conmueve, que nos hace sentir los goces infinitos de una felicidad relativa, pálido reflejo de aquella que nos está reservada; esa corriente eléctrica de que he hablado es el sentimiento verdadero encerrado temporalmente en la frágil materia, susceptible de todo lo bueno y conmovedor, libre, espontáneo, que no está sujeto á leyes y que encuentra un eco en otro eco de amor y ternura, que responde cuando se le llama y busca solícito un refugio en los tiernos lazos de la virtud acrisolada; á éste se le llama sentimiento porque es una de las delicadas cuerdas del dulce y melodioso instrumento del corazón, y por eso cuando le pulsan produce esa nota cadenciosa que espira en nuestros labios, transmitiendo su sonido al espíritu que nos comprende, y prolonga la tierna melodía del suspiro exhalado al encanto mágico del amor.

¡Ah! Aquellos que ostentan por odioso lema el orgullo, no apreciarán nunca el libre, espontáneo y sencillo afecto del alma.

Por desgracia, lo digo con pena, este sentimiento predomina sobre todo en la mujer, pero en la mujer joven muy especialmente; no quisiera, en verdad, detenerme mucho en este punto, en el cual tanto se desmerece el bello sexo; pero fiel á la verdad y amante de la justicia, tengo forzosamente que ocuparme en esta enojosa cuestión, aunque por ello me capte la antipatía de alguna de mis bellas lectoras, y á pesar de esto me disgustaría mucho; no obstante, insisto en la idea de combatir esa aberración ciega que obscurece las bellas dotes del alma; ese orgullo tonto, fatuo, que las más veces se funda ¡pobre flaqueza humana! en la vana ostentación de un traje más ó menos rico ó bonito, pero al fin unas cuantas varas de tela que por sí solas bastan á herir el corazón, el amor propio, la dignidad de la criatura.

El orgullo es el artículo de moda para la mayor parte de las jóvenes; antes que desprenderse de esta arma que pone á respetuosa distancia á los insensatos, pretenciosos de llegar hasta ellas, este fuerte dique, que no osará traspasar la plebe ignorante, dejarán de exhibir sus preciosos trajes confeccionados por la modista que esté en boga.

Dejaos guiar por vuestros sentimientos; llevaos de un impulso noble, generoso, nacido espontáneamente de vuestra alma, y le veréis al punto envuelto en el lodo de la impureza, postergado al orgullo, porque ¡ah! fuerza es decirlo, nuestra flaqueza es tanta, que la imperfección, gran revolucionaria del orden de la naturaleza, nos seduce y se esclaviza desmintiendo el puro germen de nuestra educación moral y naturaleza divina, nos hace su sierva hasta la compasión. Según esto, es preciso ahogar la viva voz de la verdad, sofocar los buenos instintos mandando callar al corazón. No temáis; á vuestro saludo contestarán con una sonrisa marcadamente desdeñosa, un si es no es impertinente, y quizás os volverán las espaldas, despreciando de este modo la pura ofrenda de la verdad evangélica; la sencilla humildad traducida en una frase de admiración no aduladora, un testimonio fiel de nuestra alma, esencia única que bastaría á enorgullecernos y satisfacer nuestra vanidad; pero ¿qué importa si hemos obedecido en nosotros mismos á Dios, y al hacerlo hemos subido por la escala que conduce al cielo?

Arrojemos de nuestros ojos esa venda cegadora, lectoras mías; emancipémonos de ese defecto aborrecible, monstruoso, que mancha la pureza de nuestro corazón. El orgullo es la peste que gangrena los sentimientos.

No hay distinción de clases para Dios, todos somos hijos suyos y hermanos en Jesucristo, y, creedme, si existe distancia entre nosotros no es seguramente la que señala la sociedad, sino la que marcamos nosotros mismos empobreciéndonos con el mal acertado uso que hacemos del tesoro que guarda nuestro pecho, del corazón y sus sentimientos.

En la hermosa y tierna juventud deben brillar particularmente los dones que nos ha dado la naturaleza, resplandecer con su más ricos atavíos todas las virtudes; en nosotros se ven reflejadas con más exactitud las bellezas de la obra por excelencia del Eterno. Acojamos cariñosos el saludo del pobre desheredado de fortuna, de aquel que no puede ostentar las galas que nos deslumbran, porque bajo su tosco vestido tal vez lata un corazón todo amor y dulzura, grande y magnánimo.

Acordémonos de Jesucristo, pobre y humilde de cuna.

No imitemos al pueblo de Israel, que le insultó negándole porque no iba precedido de fausto y pompa y no blandía la espada de su poder.

Los ciegos del espíritu son mil veces más desgraciados que los de nacimiento.

La humildad es la antorcha que todo lo vivifica.

EUGENIA V. ESTOPA.

COLORACIÓN ARTIFICIAL DE LAS FLORES

No habrán olvidado nuestras lectoras seguramente la revolución verificada el verano pasado con la presentación de claveles verdes

que se hicieron pagar á precios relativamente caros; preocupáronse las aficionadas al cultivo de las aparentemente nuevas variedades y no hubo jardinero que no diera su opinión respecto al modo de producirse esas flores de colores impropios en ellas, aunque procurando siempre despistar sobre el verdadero procedimiento, hoy apenas conocido.

Mademoiselle Noretier, florista de París, tenía dispuesta, para teñir un chal, cierta cantidad de anilina verde disuelta en agua; por no tirarla después de hacer de ella uso, una de sus obreras la puso en un búcaro, donde otra, ignorante de lo que contenía, ó mejor acaso, creyendo era agua, colocó un ramo de claveles blancos; al día siguiente mademoiselle Noretier tenía hecha su fortuna; los claveles eran verdes y se vendieron á 20 francos cada uno; el negocio estaba planteado; la moda patrocinó el casual descubrimiento y á los pocos días el secreto traspasaba las fronteras y se extendía por todo el mundo.

Vese, pues, que no es ni el ajo, ni el perejil, ni el riego, ni el abono, ni el cultivo quien produce esa coloración, y también es probable que no fuera este el procedimiento usado por las floristas madrileñas, sino sencillamente la inmersión ó pintado de la flor con soluciones alcohólicas de anilinas verdes.

Núm. 1.—Traje imperio.

Núm. 2.—Delantal para niña de cuatro á seis años.

Es muy de tener en cuenta que no todas las anilinas sirven para ser absorbidas por las flores, claveles, rosas, dalias, etc., y como no debemos entrar en disquisiciones científicas, indicaremos deben usarse y se encuentran en las droguerías regularmente surtidas:

Para el verde, la *anilina verde sulfo.*

Para el rojo, la *oesina* y *sulfofuchsina.*

Para el azul, el *azul de trifenilnitros-anilina trisulfonado.*

Para el amarillo, el *picrato sódico*.

Todas estas materias colorantes se disuelven en agua, se coloca la solución en un vaso y en ella se introducen las flores que se desee teñir, como si fuese agua pura; la coloración tarda en verificarse de veinticuatro á cuarenta y ocho horas, según la naturaleza de la flor, longitud del tallo, etc. etc.

Fenómeno raro que se observa: si las flores se introducen en solución hecha con dos ó más materias colorantes, la flor resulta matizada de tantos colores como se han empleado.

Para terminar, debemos hacer una observación: las flores coloreadas artificialmente por el procedimiento que señalamos no son venenosas.

M. P. M.

A LA SEÑORA DOÑA CAROLINA SOBRINO Y RIVAS

EN LA MUERTE DE SU PRECIOSA HIJA

MATILDITA ALONSO

Como flor que en su hermosa primavera
del huracán á impulsos cae marchita,
horrible enfermedad en días breves
arrebató su vida.
¡Y qué cuadro de horror vieron mis ojos
en el risueño hogar que fuera un día
mansión de puros goces
y alegre nido de placer y dicha!
Yo la miré tendida sobre el lecho,
sonriente y tranquila,
después de largas horas
de insomnio, de esperanza y de agonía.
Aun en sus finos labios dibujábase
la cándida sonrisa
con que al volar al cielo, su alma pura
de la vida mortal se despedía.

Núm. 3.—Traje Adelina.

Núm. 4.—Traje de casa para niñas de catorce años.

Aun palpitaba en el espacio el eco
de su voz, de sus besos, de sus risas;
aun se observaba en su serena frente
el último reflejo de la vida,
Y aun el hálito frío de la muerte
marchitado no había
el dulce encanto de su faz hermosa
por palidez intensa embellecida.
¡Y qué triste el hogar que fuera nido
de amores y de dichas!

Antes de lamentar sus infortunios
y comprender su engaño, su perfidia,
te volviste á tu patria, que era el cielo,
á gozar, junto á Dios, la eterna dicha.
¡Feliz, quien, como tú, ve sólo el mundo
de la niñez bajo el rosado prisma!
¡Feliz quien se va al cielo
sin gustar los pesares de la vida!

María del Pilar Contreras de Rodríguez.

Núm. 5.—Delantal para niña de cuatro á seis años.

Núm. 6.—Traje para niña de ocho á diez años.

¡Qué triste la mansión de puros goces
que con sus gracias ella embellecía!
¡Qué amargo desconsuelo el de su madre
ya por tan rudos golpes combatida!
¡Qué horrible soledad la de su alma
sin la presencia de su amada hija!
. . . . . .
. . . . . .
Tú te asomaste al mundo
y aunque en él sólo hallaste, dulce niña,
los sencillos placeres y los goces
que la edad te ofrecía,

CRÓNICA TEATRAL

Dos presentaciones de compañía, un cambio de domicilio y el beneficio de un tenor querido del público, á más de otros hechos de menor cuantía, son los verificados en la vida teatral durante la semana.

El Teatro de la Zarzuela y el de la calle de Santa Brígida, Martín, han abierto sus puertas con compañías ya co-

nocidas del público madrileño y acogidas por él cariñosamente.

Miss Helyett, obra arreglada á nuestra escena por Granés, con música hermana carnal de la *Mascota*, ha servido en la Zarzuela para que veamos los grandes progresos hechos por la señorita Pretel, en la que veremos muy pronto una de nuestras mejores tiples de zarzuela, en que se dé el caso raro de cantar y declamar de admirable manera. Banquels creó el tipo de pastor protestante como él sabe hacerlo, y el barítono Carbonell personifica un tipo de pintor naturalista con aplauso del público, que bate palmas y premia el mérito de la música y los buenos versos de Granés y el armónico conjunto que en el desempeño de toda la obra se observa.

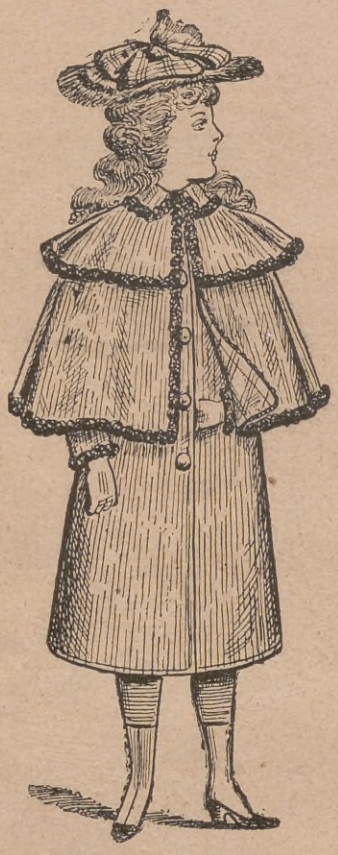
Algo escabroso resulta en ciertas ocasiones el episodio representado, pero justo es decirlo, el autor salva las dificultades con velos retóricos de primer orden, y lo escabroso se transforma en casi púdico relato.

En Martín tenemos compañía de *cante* y *baile flamenco*, formada por actores modestos que conocimos en el Príncipe Alfonso, y sólo pueden juzgarse por los buenos deseos que en ellos se observa.

El beneficio de De-Marchi, en el Real, fué un acontecimiento por el mucho y escogido público que quiso demostrar con su presencia las simpatías por el tenor.

No puso, sin embargo, el beneficiado gran esmero en formar el programa y menos en la selección de personal, pues tanto en *Pagliacci* como en *Cavalleria rusticana*, se escucharon siseos dirigidos á ciertas eminencias femeninas, que tal vez, no bien aclimatadas, se resintieron de orgasmo al decir varias frases.

Los demás teatros siguen explotando el repertorio, incluso la compañía de



Núm. 7.—Abrigo Enrique II para niñas de diez á doce años.

Núm. 8.—Traje de paseo para niña de ocho á diez años.

Berges, que en su nuevo domicilio, Teatro de Parish, siente sin duda la influencia del incumplimiento de órdenes que impone la urbanidad y se resiente con la atmósfera *comestible que se masca* en la sala.

El último concierto en el Príncipe Alfonso un exitazo por partida doble para todos los que tomaron parte en él.

De estrenos, mal; uno, dos ó tres fracasos.

Socram.

Núm. 9.—Abrigo de entretiempo para niñas de doce á catorce años.

REVISTA DE MODAS

Y EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Las modas de invierno van á desaparecer muy en breve, dando lugar á las de primavera, modificándose los trajes y las telas, según la temperatura.

El escocés se ha generalizado tanto, que se emplea también para entretiempo en unas lanas ligeras de muselina y fulares; éstos para las blusas generalmente.

Los trajes imperio, tanto para señoras como para niñas, van adoptándose aunque se modernizan un poco, pero siempre tienden al talle corto del primer imperio, según verán nuestras lectoras en los grabados que van en este número. Los abrigos más de moda son los Enrique II y las talmas con dos pelerinas en lana, forrada la primera solamente hasta la cintura. Se hacen también en felpa, con forro de seda. He aquí la explicación de los vestidos de niñas:

Núm. 1.—Traje imperio para niña de ocho años.

Lleva en el bajo un volante al bies y parte el vestido desde el cuello, sin talle, solamente una cinta que se anuda con un lazo en el pecho. Una vesta de encaje rodea el escote. La manga se compone de un bullón.

Núm. 2.—Delantal para niña de cuatro á seis años.

Se hace en tela gris á rayitas, fruncido en el pecho y en la espalda, escote cuadrado y manga bullonada; el cinturón, que se anuda en el pecho, muy alto, según la moda imperio.

Núm. 3.—Traje estilo Adelina.

Es de una tela jaspeada de lana y seda, que lleva al borde de la falda tres jaretones, el del centro igual á la camiseta, que es de fulard crema.

Núm. 4.—Traje de casa para niñas de catorce á diez y seis años.

Nuestro modelo es de franela rayada,

pero puede hacerse en una lanilla ligera para entretiempo. El canesú forma picos por el pecho y por la espalda guarnecido con una tira rizada. Cuello alto, manga ancha con puño.

Núm. 5.—Delantal para niña de cuatro á seis años.

Se hace en batista ó percal fino. El canesú bordado y una tira de la misma clase en el bajo.

Núm. 6.—Traje para niña de ocho á diez años.

Es de muselina moteada, color crema, con los lunares grosella. Lleva un volante en el bajo de la falda y otro rodeando el escote. Cinturón ancho con caídas por detrás. Manga bullonada.

Núm. 7.—Abrigo Enrique II para niña de diez á doce años.

Se hace en felpa ó en paño inglés sedoso; lleva tres cuerpos, los de arriba son dos pelerinas forradas de seda, rodeadas de un rizado de pluma, como igualmente el cuello. Este abrigo es muy elegante y les va muy bien á las niñas esbeltas.

Núm. 8.—Traje de paseo para niña de ocho á diez años.

Empieza desde el canesú y sigue hasta el bajo de la falda, que termina por una tira ancha de una tela rayada, unida con un ruche de seda; el mismo rodea el canesú. Este es de la misma tela y termina en punta en el pecho y la espalda. Manga lisa, de tela listada, como el vestido, que lleva de alto á bajo unas tiritas sobrepuestas, cinturón y caídas de lo mismo.

Núm. 9.—Abrigo de entretiempo para niñas de doce á catorce años.

Es de tela escocesa con una larga pelerina forrada de seda. Lleva capuchón y cuello alto.

***

Para los abrigos de entretiempo se usa mucho la *limousine* crema ó grana y azul claro son las preferidas para señoritas jóvenes deseosas de abandonar los pesados paletots de invierno, y son más propias estas telas suaves para las formas adoptadas por la moda.

ANA RUIZ.

Correspondencia con las señoras suscriptoras.

SEÑORITA M. G.—Valmaseda.—Recibidos los siete sellos y enviados los cuatro números de LA CANASTILLA.

SEÑORITA P. C.—Cádiz.—Mil gracias por sus elogios. Se le manda el primer número como muestra. Toda la correspondencia administrativa debe enviarse al editor, *D. Cándido García*, Noblejas, 5, principal, Madrid.

TRINIDAD.—Madrid.—Mil gracias por sus alabanzas á nuestra modesta CANASTILLA. Sentimos que adopte el anónimo, y como ignoramos su domicilio no podemos contestarla directamente.

SEÑORITA M. L.—Barcelona.—Repetimos lo que hemos dicho ya á otra señora: la correspondencia administrativa se dirige al editor; la literaria, á la Directora *señora de Melgar*. No contestamos á cartas anónimas ni devolvemos los originales, pues que se inserten ó no, se inutilizan en seguida por no aglomerar tanto papel en la redacción.

SEÑOR DON R. C.—Calig.—Nos complacerá ciertamente que nos haga muchas suscripciones, pero si para ello es condición precisa que se inserten sus poesías, sentimos en verdad no poder complacerle: son muy bonitas, solamente que no están en armonía con las tendencias de nuestra publicación.

La secretaria,
ANA RUIZ.

Álvarez impresor.—Ronda de Atocha, 15, Madrid